

Debate y vigencia del concepto de alienación en la discusión de la ontología, política, ideología y hombre en relación con la filosofía política contemporánea

Debate and validity of the concept of alienation in the discussion of ontology, politics, ideology and man in relation to contemporary political philosophy

Jair Andre Mateu Hurtado

jair.mateu@unmsm.edu.pe

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

ORCID: 0009-0005-8522-0946

Resumen

El artículo tiene por finalidad mostrar la vigencia y plantearse nuevas lecturas y perspectivas sobre el fenómeno de la alienación en el ser humano, partiendo desde la posición del hombre como especie humana en la naturaleza y la sociedad donde vive. En cuanto a la novedad que tiene preocuparnos por ello, podríamos decir que la antropología se ocupa del tema, pero ello sería, a mi consideración, limitar el problema a un campo en que no solo se manifiesta la alienación. Se requiere más bien diversificar los ámbitos donde está inmerso el tema a tratar, desde el enfoque de la filosofía como eje totalizador de las experiencias y conocimientos humanos. Por ello, es necesario recurrir a los clásicos que han abordado el asunto, las investigaciones que se han hecho y los debates que va a generar el término *alienación* en la filosofía política contemporánea. ¿Es posible hablar del tema en las sociedades actuales? ¿Qué profundidad y relevancia debe tener en el hombre?

Mi criterio de investigación y el análisis que desarrollo acerca de la discusión ontológica, política, ideológica y humana, sobre la concepción que trato de sustentar, se refiere a la vigencia del sentido de alienación, que está comprometida con el ser genérico del hombre, con su historia y su liberación. La posibilidad de plantearse nuevamente este problema es lo que me interesa, buscar la autorrealización, superación y emancipación del ser humano, como sujeto precario, débil y ser emergente en constante creación, desarrollo y afirmación de su género. Es el hombre el que construye, crea y forja su destino, su desarrollo material y espiritual. Pero este ha sido alienado, enajenado y sometido por las sociedades donde existe la división del trabajo y la propiedad privada de los medios de producción. Es ahí donde se asume el reto de volver a la teoría de la praxis de la revolución.

Palabras clave: alienación, enajenación, hombre, filosofía política, autodesarrollo, individuo, superación, liberación, emancipación, sociedades capitalistas, medios de producción, ser emergente, humanismo

Abstract

This thesis aims to show the validity, consider new readings and perspectives on the meaning, concept of the phenomenon of alienation in the human being. Starting from the position of man as a human species in nature and the society where he lives. What a novelty it may have to worry about it, we can say that anthropology deals with it, this would be, in my opinion, limiting the problem to a field in which alienation is not only manifested. It is rather to be able to diversify the areas where the subject to be treated is immersed, from the approach of philosophy as the totalizing axis of human experiences and knowledge. That is why the need to resort to the classics that have addressed the subject, the research that has been done and the debates that the term alienation will generate in contemporary political philosophy, it is possible to talk about it in today's societies, how deep and relevance must have in man.

Likewise, to consolidate my research criteria and the analysis that I develop on the genealogy, ontological, political, ideological and human discussion on the conception that I try to support. Which is the validity of the sense of alienation in my search and philosophical contribution, it is committed to the generic being of man, with his history and with his liberation. The possibility of considering this issue again is what interests me, seeking the self-realization, overcoming and emancipation of the human being, as a precarious, weak subject and who finds himself as an emerging being in constant creation, development and affirmation of his gender. It is man who builds, creates and forges his destiny, his material and spiritual development. But this has been alienated, alienated and subjected by societies where there is a division of labor and private ownership of the means of production. It is there where the challenge of returning to the theory of the praxis of the revolution is assumed.

Keywords: alienation, alienation, man, political philosophy, self-development, individual, overcoming, liberation, emancipation, capitalist societies, means of production, emergent being, humanism

Fecha de envío: 09/10/2022 **Fecha de aceptación:** 10/12/2022

1. Discusión en la ontología

Para entender el tema que nos planteamos, empecemos por abordar el término *ontología*, que es el estudio o investigación que se tiene por el ser o ente social en un espacio y tiempo determinados. El tema a tratar nos lleva a discutir sobre el fenómeno social de la alienación, que repercute en el ser humano en varios aspectos de la vida, en las distintas variantes, como ente y ser, en su desarrollo en sociedad. De esta forma, los planteamientos nos conducen por la discusión que se tiene del término *alienación* y si este actualmente nos genera nuevos espacios de diálogo y apertura con los cambios del presente estudio.

En esa línea, el filósofo húngaro Georg Lukács (2013) nos dice sobre el ser social:

un complejo de complejos; un ser que instaaura relaciones complejas con todas las otras formas de ser. Esta complejidad se puede volver en contra del hombre, alejando a este de la pertenencia al género; pero no puede cancelar la existencia de tal genericidad. El hombre se encuentra siempre, en el curso de su historia, en tensión continua con tal genericidad, sufriendo o evitando las distorsiones o alienaciones que lo apartan de ella, y liberándose de ella para reconciliarse consigo mismo, con vistas a perfeccionar la propia personalidad (p. 15).

Aquí vemos que la alienación está presente en distintas maneras en el ser humano, que, por su parte, tiene grandes rasgos de complejidad para conocerla. El hombre construye su historia y muchas veces no se da cuenta del grado alienante en que se encuentra. La distorsión y la alteración hacen de él un ser precario y vulnerable para con él mismo y otros seres humanos.

Lukács también menciona que el problema de la alienación aparece en el desarrollo de las fuerzas productivas, que es al mismo tiempo el desarrollo de las capacidades humanas. Estas capacidades humanas no acarrear necesariamente un desarrollo de la personalidad humana. Por el contrario, dicho desarrollo puede justamente, mediante el mayor despliegue de capacidades individuales, distorsionar y degradar la personalidad humana.

Por otro lado, el filósofo polaco Adam Schaff (1979) dice:

el problema de la alienación concierne a la relación del individuo humano con la sociedad y los distintos productos del hombre en cuanto hombre social. Esto atañe tanto al proceso de la producción de bienes materiales con la división del trabajo en ella imperante como a la vida social del hombre en los

marcos de la organización estatal, en los marcos de un sistema determinado de valores, etc. (p. 133).

Tal como menciona Schaff, la alienación es todo un conjunto de relaciones entre el hombre y la sociedad, lo cual lo lleva a tomar y decidir constantemente sobre lo que aspira como ser humano en el desarrollo de su especie y en conjunto con los demás habitantes de la sociedad. Ello se manifiesta como verdadero promotor de los medios de producción que le son esquivos en las sociedades donde existe la división del trabajo o su enajenación.

Ante lo expuesto, me pregunto por qué debemos volver a hablar sobre el sentido de alienación y replantearnos su estudio, si consideramos que su concepto ya está superado en la filosofía actual y las discusiones de la vida académica. Todas estas preguntas se nos presentan al abrir el debate sobre su utilidad y vigencia en la contemporaneidad. Sin duda, las interrogantes nos dejan con ciertas dudas, por más que digan que su problemática ya ha sido superada. Como si lo que dijo Marx y la tradición marxista, revista en Augusto Salazar Bondy sobre la lectura que tiene del joven Marx, el de los manuscritos económicos filosóficos de 1844 o el de los cuadernos de París, ya no perteneciera al debate filosófico actual.

De todo ello, vamos a desarrollar los argumentos que justifiquen y sean pertinentes al desarrollo teórico del concepto de alienación que propuso Salazar Bondy cuando estudió el problema en su contexto y tiempo histórico. Revisar ello nos llevará a posicionar y abrir la discusión que se ha dado en torno al trabajo de Marx en su época de juventud y en su etapa de madurez.

Uno de los autores que generó un gran debate y marcó la línea divisoria en las décadas de 1950 y 1960 es el filósofo francés Louis Althusser (1974), quien sostiene:

el manuscrito económico-filosófico ha alimentado toda un interpretación; ética, antropológica (lo que viene hacer lo mismo), más aún religiosa de Marx; no siendo *El capital* entonces, en su retroceso y aparente objetividad, sino el desarrollo de una intuición de juventud que habría encontrado en su expresión filosófica mayor en este texto y sus conceptos: sobre todo los conceptos de enajenación, humanismo, esencia social del hombre, etc. (p. 127).

Por esto él manifiesta que en Marx se da una ruptura epistemológica, en cuanto a su trabajo teórico filosófico, sobre el concepto de alienación que plantea. Althusser califica la etapa de juventud de Marx como el momento liberal-burgués del filósofo. Manifiesta también que es mejor obviar al Marx de los manuscritos de 1844 y nos propone preocuparnos o centrar la riqueza de su trabajo teórico en el Marx de *El capital* y su crítica a la economía política.

Los *Manuscritos* son el texto donde se teoriza sobre el proceso de alienación y desalienación del hombre, desde la perspectiva humanista abstracta de Feuerbach. Sin embargo, sostiene Althusser, la intervención de Hegel en Feuerbach, y en todo el materialismo humanista desplegado allí, constituyen obstáculos epistemológicos de los que Marx, en las obras posteriores y definitivamente en *El capital*, logra desprenderse para que queden liberados los conceptos con los que articula la verdadera revolución teórica del materialismo histórico y de una filosofía materialista dialéctica. Para Althusser, el humanismo se presenta como un obstáculo, un nombre equívoco para una problemática nueva (Althusser, 1974, p. 128).

Con esto vemos cuál ha sido la postura que se le ha dado al trabajo de Marx por parte de Althusser, en cuanto al concepto de alienación. Su voz fue autorizada en su tiempo y ahora otros pensadores han seguido esa línea, la de entender la forma en que se debe estudiar al joven Marx, si seguir con la idea de una ruptura epistemológica de su teoría o ver, por el contrario, que no hay ninguna ruptura, sino más bien una continuidad.

De esa continuidad nos va hablar Jean Rancière, pensador francés discípulo de Althusser. Rancière se opone a la caracterización de ruptura epistemológica que presenta Althusser, en cuanto al concepto de alienación en Marx. Nos plantea que no hay diferencia entre el Marx joven con el Marx maduro. Nos hace ver que hay un desarrollo conceptual teórico del concepto de alienación en sentido antropológico al concepto de fetichismo de la mercancía, desde el ámbito de la crítica de la economía política desarrollada por Marx en *El capital*.

La discrepancia entre Rancière y Althusser por la concepción de la obra de Marx en el término *alienación* suscitó otras valoraciones y planteamientos de diversos pensadores. Ello ocurre en el contexto del Mayo francés del 68, las revueltas estudiantiles, los símbolos y figuras que alzan su voz, sean a favor o en contra. Esta influencia también fue valorada y estudiada por Salazar Bondy, quien estaba en contra de la lectura de Althusser y se orientó al estudio del joven Marx, de los manuscritos, del Marx humanista, en el sentido antropológico que le da al fenómeno de la alienación.

Siguiendo las tesis del estructuralismo y la influencia de Jacques Lacan, el filósofo argentino Ernesto Laclau continuó con el estudio del término que engloba la alienación (concepto marxista). Laclau sostiene que no existe una ontología esencialista y, junto con Chantal Mouffe, afirma que el término *alienación* ya no debería entenderse según la teoría política del discurso como horizonte ontológico; ambos critican y cuestionan la concepción esencialista de la clase proletaria que existe en varias corrientes del marxismo.

Laclau y Mouffe nos dicen en *Hegemonía y estrategia socialista* (2004):

el discurso, como praxis significativa, determina lo que cada cosa es y lo que cada sujeto es. En consecuencia, el ser de lo que es, es discurso. El discurso es el horizonte de significatividad construido desde, en y por una praxis social. La misma totalidad de articulaciones significativas que fija el significado de los objetos define también la identidad de los sujetos o de los actores o agentes sociales. En tanto determinados por las relaciones discursivas, los sujetos se definen por las posiciones que ocupan (posiciones de sujeto) en el discurso (p. 132).

Por estos mismos motivos Jean Rancière opta por reemplazar el concepto de sujeto por el de modos de subjetivación. Laclau y Mouffe proponen reemplazar el primero por el concepto de posiciones de sujeto. La nueva terminología que emplean Laclau y Mouffe nos hace ver que conceptos como hegemonía, discurso, incompletud ontológica u ontología del conflicto o vacío hacen que el desarrollo teórico se realice desde el enfoque marxista sobre el fenómeno de la alteración o alienación en el ser humano.

Con esto Laclau y Mouffe han desarrollado la teoría del campo social que se sustenta en la idea de antagonismo, en el descubrimiento de un problema original, una estructura que se resiste a la simbolización, totalización y a la integración simbólica en el discurso de praxis significativas.

Según Laclau (2004):

la identidad de los sujetos o la realidad u objetividad de las cosas no se establecen nunca plenamente porque no están en las cosas en sí mismas ni pueden determinarse desde el sistema de relaciones, porque este nunca es completo, nunca llega a cerrar, no logra constituirse como “sistema” en sentido estricto (p. 26).

El sujeto es siempre el sujeto de la falta; siempre emerge a partir de una asimetría entre la plenitud (imposible) de la comunidad y el particularismo de los sitios de enunciación. Esto también explica por qué los nombres de la plenitud resultan siempre del *investimento* radical de un valor universal en una cierta particularidad.

Finalmente el filósofo esloveno Slavoj Žižek, pensador de la filosofía política contemporánea, se plantea el problema del extrañamiento que resultó en Hegel la alienación económica principalmente en Marx, así como los postulados del estructuralismo y psicoanálisis de Lacan, el concepto que incorpora de ideología en su desarrollo teórico en el campo marxista sobre la superestructura del sujeto. La alienación va a ser reestructurada por el término *ideología* en los debates y es-

pacios próximos a la teoría marxista del sujeto como ente de cambio social en las sociedades capitalistas del siglo presente.

En su libro *El sublime objeto de la ideología* (2003) el filósofo esloveno indica:

la ideología no es una falsa conciencia, una representación ilusoria de la realidad, es más bien esta realidad a la que se ha de concebir como ideológica —“ideológica” es una realidad social cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia—. [...] Ideológica no es la falsa conciencia de un ser social, sino este ser en la medida en que está soportado por la falsa conciencia (pp. 46-47).

Vemos cómo la palabra *alienación* tiene otro nuevo sentido en el debate filosófico político contemporáneo. Žižek nos plantea la ideología imperante como falsa conciencia social del ser humano, como una realidad existente que se presenta al ser como disfrazada. Hace así una comparación con el fetichismo de la mercancía que planteó Marx en el trabajo enajenado, donde el valor de la mercancía está por encima del valor del trabajo humano, negando su autodesarrollo.

Žižek toma por referencia la teoría lacaniana del estadio del espejo, que nos dice que solo reflejándose en otro hombre (es decir, en la medida en que este otro hombre ofrece una imagen de su unidad) puede el yo alcanzar su identidad propia; identidad y enajenación son, de este modo, estrictamente correlativas.

Así vamos viendo las actualizaciones que se hace del término *alienación* en el debate filosófico posmarxista. La identidad como síntoma de estadio en una sociedad fetichizada, donde el valor de la mercancía trastoca ya no solo el ámbito económico, sino descompone muchos aspectos de la vida individual y la social del ser humano en relación con su trabajo y los medios de producción que le son ajenos.

2. Discusión en la política-ideología

Como vimos en el primer apartado, el problema de la alienación como concepto general abarca la totalidad del ser humano. Este se presenta en la realidad subjetiva del sujeto para luego alterar su realidad objetiva. Por ello, abarcamos su estudio ontológico, y ahora debemos concretizar y plasmarlo en el ámbito material, en el quehacer de la vida de las sociedades, en las formas como los seres humanos viven con otros, mediante un sistema y con reglas de desarrollo y convivencia. Esto no es otra cosa que el aspecto político.

La alienación se manifiesta en la política, porque el individuo vive en sociedad. Desde Aristóteles, sabemos que el hombre es un animal político y que requiere de ciertas funciones, deberes y derechos para relacionarse con los otros. Por esa

razón, el fenómeno social alienante nos interpela para confrontar cómo esto se manifiesta en el ámbito político y en la contemporaneidad de la filosofía política. Partiendo de ello, diremos que la alienación en la teoría normativa es el concepto más importante. En ciertos rasgos se puede referir como falta de percepción del sentido, la carencia de autorrealización, esto es, una de las formas principales de la alienación. Para entender una teoría normativa, el filósofo y político noruego Jon Elster (1992), en su libro *Una introducción a Karl Marx*, sostiene:

La alienación en el sentido actual del término puede ser entendida de maneras diferentes. Podría significar la falta de autorrealización. Podría ser la falta de oportunidades para desarrollarla, con deseo de autorrealización o sin él. O podría significar la presencia de un deseo ineficaz de autorrealización (p. 51).

Mediante las características que emplea Elster sobre la alienación, hay una palabra que cobra mucho significado: la autorrealización. A fin de entender ello, siguiendo la corriente marxista, uno de los puntos clave para el desarrollo del ser humano y los individuos en sociedad es realizarse como personas, como seres humanos, tanto hombres y mujeres. El sentido de desplegar y desenvolverse en la vida afirma la liberación de todos los seres humanos, ya que al liberarse uno de forma individual se podrá liberar a la colectividad de individuos.

Esto fue lo que Marx relató como posible superación de la alienación humana. Visto el problema de esta manera, en el ámbito político la alienación se da mediante una superestructura que rige la vida de las personas. Se expresa como un poder que ejerce control y dominio sobre las jerarquías existentes en una sociedad de clases sociales, donde la división del trabajo enajena a la clase explotada, que viene a ser el proletariado o la clase trabajadora. Es entonces que podemos ver que el fenómeno de la enajenación deriva de un sistema que avala y permite tal situación de opresión y control político.

Es la clase dominante la que estructura los mecanismos alienantes. Esto lo vio Marx en el modo de producción capitalista y ha seguido la misma forma en la filosofía política actual, donde el modelo económico neoliberal hegemónico es el que tiene el control del sistema político en las sociedades. Jon Elster también se ha referido a los neomarxistas de la Escuela de Fráncfort, que han sostenido que el peor aspecto del sistema capitalista es que los individuos no saben siquiera que están alienados.

Desconociendo ello, una vida de autorrealización no podría definirse en la exteriorización plena y libre de las capacidades y habilidades del ser humano, ya que para Marx una vida buena individual debería basarse en la autorrealización activa de las

potencialidades que desplieguen las personas. Mediante tal lectura, podemos ver lo expresado por el mismo Marx en el *Manifiesto comunista*: el libre desarrollo de cada uno se convierte en la condición para el libre desarrollo de todos.

Hay que entender que la falta o carencia de oportunidades para la autorrealización se acentúa de manera más cíclica en el capitalismo. Por ello, en este sistema se deben generar las bases materiales para construir una sociedad distinta, libre de los efectos de alteración que produce la alienación.

Otra característica preocupante en el problema de la alienación política es la falta de autonomía por parte de los individuos. Bajo el régimen capitalista, la libertad de elección queda distorsionada y subvertida por los designios del dominio que ejerce el capital sobre el individuo. Este lo frustra y engaña para que no se dé cuenta del estado en que vive. Por ese motivo, la estrategia política que pueda presentar varía, para que tome la apariencia de haber cambiado. Pero en el fondo es lo mismo, la alienación política, y su control por parte de la clase burguesa oprime a los hombres.

En el capitalismo, el deseo de consumir es lo contrario al deseo de autorrealización, ya que tiende necesariamente a generar la característica de compulsión en las personas. Esto pervierte a la naturaleza humana y alcanza su cúspide en el amor exagerado al dinero por el dinero mismo. La crítica de Marx al capitalismo, en consecuencia, se sitúa en la alineación hecha por la división horizontal de las empresas e individuos, y también en la explotación creada por la división vertical en las empresas.

En *La ideología alemana* Marx describe el fenómeno con el nombre de “explotación mutua”; es decir, el hecho de que los mercados trabajan por intermedio de transacciones que subvierten los valores de la comunidad, haciendo de las personas medios de satisfacción extraña. Así, podemos sintetizar que las ideas de autorrealización y autonomía siguen siendo formas valiosas en la realidad social compleja que se presentan a las personas.

Finalmente, hay también que mencionar el dominio que tiene el capital sobre el trabajo. Este surge en las distintas políticas laborales que rigen el sistema de producción capitalista. Marx nos habla del trabajo vivo y el trabajo muerto. Distingue dos etapas en la dominación que ejerce el capital sobre el trabajo: la subsunción formal del trabajo en el capital y la subsunción real del trabajo en el capital. En la primera etapa se da al ritmo de la máquina, bajo estrecha y restrictiva supervisión del capitalista. En la segunda es el obrero el que pierde la autonomía y satisfacción personal en su trabajo. Esto convierte al capital en una fuerza tangible que consume la energía del trabajador, liquidando todos sus talentos. Vemos que los bienes en el capital son productos del trabajo humano, que llegan hasta el punto de enajenarlo.

Esta forma de alienación es mencionada por Elster (1992) cuando dice:

la alienación agrega a la explotación la creencia de parte de los obreros de que el capitalista tiene un derecho legítimo sobre el excedente en virtud de su legítima propiedad de los medios de producción. La eficacia de la explotación capitalista descansa en su habilidad de perpetuar las condiciones bajo las que aparece como moralmente legítima (p. 59).

Tanto alienación como explotación van a seguir una relación en el modo de producción capitalista. La estrategia de su realización ocurre porque la clase capitalista tiene propiedad de los medios productivos y ha cohesionado distintas formas para que el obrero viva engañado de su situación. Su moral permite sostener su interés de clase y no posibilita la realización de la clase trabajadora, que tiene sus propios intereses de emancipación.

Hasta ahora hemos visto la alienación en el campo político. Pasaremos a verla en la ideología que se presenta como filosofía o superestructura del pensamiento. Primero digamos que para que un individuo esté sometido necesita creer una serie de alteraciones y desvirtuaciones. Muchas veces termina por desconocer su situación de dominio y acrecienta su estado de precarización.

La ideología como sistema que organiza la vida social en comunidad desarrolla su lógica de conservación y estandarización de los intereses que sirven a una determinada élite. La ideología que sostiene las distintas formas de enajenación en el ser humano es el capitalismo, que ha desvalorizado la especie humana. Que se cosifique y mercantilice la sociedad por el fin supremo del dinero y su acumulación.

La noción de Lacan, descrita por Ernesto Laclau en el prefacio de *El sublime objeto de la ideología*, es:

se concibe como la operación ideológica fundamental; la fantasía se convierte en un argumento imaginario que encubre la división o antagonismo fundamental en torno al cual se estructura el campo social; se contempla la identificación como el proceso a través del cual se constituye el campo ideológico (p. 13).

El libro que se menciona es de Slavoj Žižek, que contribuye a darnos grandes acercamientos a las nuevas lecturas sobre los temas de alienación y fetichismo de la mercancía. También aporta la teoría de la ideología al reactualizar la dialéctica hegeliana con base en el psicoanálisis de Lacan.

Volviendo al punto central sobre qué es la ideología, esta se puede analizar de una manera formativa según Alfred Sohn-Rethel, cuando menciona que el análisis

formal de la mercancía es el que tiene la clave, no solo de la crítica a la economía política, sino también de la explicación histórica del modo de pensar abstracto y conceptual y de la división del trabajo en intelectual y manual que nació con la mercancía.

Como vemos en el análisis, existe la diferencia epistemológica que hizo Althusser entre lo que es el objeto real y el objeto del conocimiento. A esto agrega un tercer elemento, que es la forma del pensamiento previa y externa al pensar, que da lugar a un orden simbólico. Por ello, el orden formal completa o altera la relación de la realidad fáctica externa y la experiencia interna subjetiva. Žižek sostiene que el síntoma es un momento constitutivo, un elemento particular que subvierte su propio fundamento, que también altera su propio género. Por ello, podemos decir que el procedimiento marxista de la crítica de la ideología es ya sintomático, porque detecta un rompimiento heterogéneo en un campo ideológico explícito y necesario, como puede ser el de la libertad o igualdad.

Por otro lado, el síntoma, como menciona Žižek, tiene una peculiaridad, a la que llama “síntoma histérico capitalista”. Esto pone de manifiesto las relaciones mutuas y sociales entre individuos, que se presentan disfrazadas de relaciones sociales entre las cosas. Le atribuye al concepto de síntoma histérico como histeria de conversión, la cual es propia del sistema capitalista. Cuando nos referimos a ideología, debemos entender lo que Marx mencionó en la conocida frase de *El capital*: “Sie wissen das nicht, aber sie tun es” (“ellos no lo saben, pero lo hacen”). Esto implica el falso reconocimiento, una distancia, una divergencia entre la llamada realidad social y la representación distorsionada, nuestra falsa conciencia. Consecuentemente, esta conciencia ingenua se somete al procedimiento crítico-ideológico. Esto haría que la conciencia ideológica ingenua busque el mismo acto de disolverla.

El cinismo como una forma de ideología también es descrito por Žižek :

El sujeto cínico está al tanto de la distancia entre la máscara ideológica y la realidad social, pero pese a ello insiste en la máscara (2003, p. 56).

El autor nos quiere decir aquí que esta razón cínica no es ingenua, sino más bien se trata de una falsa conciencia ilustrada. Sabe del ocultamiento de la ideología que somete y domina a las personas en el capitalismo, pero a pesar de ello no renuncia a ella. Prefiere mantenerse y encontrar razones para conservar la máscara ideológica que envuelve su interés particular universal de sometimiento.

Finalmente, hay una dimensión actual en la que Žižek ve la alienación ideológica; la denomina “fantasía o ilusión ideológica”. Compara esto con la fór-

mula marxista de ellos no lo saben, pero lo hacen. Así, la ilusión no está orientada al saber, sino más bien en el lado de la realidad de lo que las personas hacen.

Esta ilusión inconsciente que se deja de lado es lo que se podría llamar la fantasía ideológica. Con todo esto podemos entonces ver que la ideología actual imperante es la del cinismo, que opera como un camino que nos ciega el poder de la fantasía ideológica. Esto sucede porque los individuos ahora ya no creen en una verdad ideológica, no toman posiciones ideológicas en serio. La verdad ideológica queda relegada por el sentido de los discursos y su relativismo.

3. Discusión en el hombre

El aspecto o la dimensión más relevante donde se produce y se evidencia la alienación humana se da en el hombre, esto entendido en los géneros de hombre y mujer. Desde la antropología filosófica, de la cual Immanuel Kant formula las célebres preguntas ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar? y la final ¿qué es el hombre?, vemos la preocupación del filósofo por entender la complejidad del sentido del hombre como ser precario, complejo y contingente en un mundo por conocer. Es por esto necesario y relevante profundizar el estudio de la dimensión humana y cómo se presenta el fenómeno de la alienación: cuáles serían sus características, los indicadores que surgen, las alteraciones que deja en la vida de las personas en sociedad. El desarrollo de todo ello implica un profundo y minucioso estudio de la razón de ser del hombre, de su destino y de su trascendencia, teniendo en cuenta al ser contingente que se desarrolla en sociabilización con los demás seres humanos. Los escritos que Marx produjo entre 1814 y 1846 consideran que la forma de trabajo en la sociedad moderna constituye la total alienación del hombre.

Así, el papel fundamental del hombre es el trabajo y su medio de realización. Musto (2015) afirma:

para Marx, a diferencia de Hegel, la alienación no coincidía con la objetivación como tal, sino con una precisa realidad económica y con un fenómeno específico: el trabajo asalariado y la transformación de los productos del trabajo en objetos que se contraponen a sus productores. La diferencia política entre estas dos posiciones es enorme. Contrariamente a Hegel, que había representado la alienación como una manifestación ontológica del trabajo, Marx concebía este fenómeno como la característica de una determinada época de la producción, la capitalista, considerando que era posible superarla (p. 176).

Esta cita nos lleva a pensar que el carácter primordial de la alienación en el hombre se da en su actividad diaria, el trabajo. Pero el trabajo asalariado en el marco del sistema capitalista. Marx ya había mencionado esto en los *Manuscritos económicos filosóficos*, pero se acentuó en el desarrollo de la Revolución Industrial y el auge del industrialismo tecnológico del capitalismo. Mientras más produce el obrero como agente social del trabajo asalariado, menos tiene. Esta paradoja es la esencia de los medios de producción que la clase capitalista ejerce sobre la clase obrera. Y es en ese sentido donde la alienación se desarrolla en su máxima dispersión.

El hombre en la sociedad exterioriza su yo en forma objetivada y captable a los demás: en la forma de objeto que produce, pero también en la forma de valores materiales y espirituales, en la palabra escrita y hablada. La alienación en el hombre lo despoja de su humanidad, le produce un extrañamiento y lo vuelve ajeno de sí mismo, hasta llegar al punto de ser considerado un objeto. De esta forma, el hombre se siente a sí mismo objeto en relación con los otros y el mundo que lo rodea. Si esto sucede en el hombre por sobre otros seres vivos, habría que preguntarnos qué cosa es lo que difiere del resto. La respuesta sería la capacidad de tener conciencia, razón y voluntad para vivir en sociedad y desarrollarse en todas las dimensiones humanas que existan.

El problema también concierne a la relación del individuo humano con los productos que elabora en cuanto hombre social. Esto se entiende partiendo del punto en que el hombre es un individuo real y concreto, circunscrito en la sociedad, ya que en el proceso de la producción de bienes materiales y la división del trabajo en ella organiza todo un sistema determinado de valores. Así, para entender la alienación del hombre debemos saber que esta también se bifurca en la alienación religiosa, económica y filosófica. Pero estos tipos de alienaciones tienen un solo punto en común: todas ellas derivan del individuo que se presenta en el cómo es el problema a superar.

En los *Manuscritos económicos filosóficos* (1844), Marx dice:

el obrero deposita su vida en el objeto; pero una vez creado este, el obrero ya no se pertenece a sí mismo, sino que pertenece al objeto. La enajenación del obrero en su producto no solo significa que su trabajo se convierte en un objeto, en una existencia externa, sino que esta existencia se halla fuera de él, es independiente a él, y ajena a él y representa frente a él un poder propio y sustantivo, que la vida que el obrero ha infundido al objeto se enfrenta a él como algo extraño y hostil (p. 64).

Según la cita, Marx ha mencionado ya desde un comienzo que la alienación en el hombre es la enajenación del obrero en el trabajo. Luego caracteriza a esta enaje-

nación como algo ajeno al hombre. Esta objetivación de los productos hecha por el hombre le es ajena y la termina por dominar. Al someterla al mercado capitalista, Marx la llama el “fetichismo de la mercancía”.

Entonces, si el objeto del trabajo realizado por el obrero le es extraño, este no se realiza en el trabajo, no se siente bien, no se afirma, sino que se niega a sí mismo mortificando su cuerpo y arruinando su espíritu. Solo se siente bien fuera del trabajo, recobra su afirmación cuando deja de trabajar. Esto hace que vea su trabajo como algo forzado, para satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia, lo que genera insatisfacción y deterioro. Si pensamos en ello, podemos decir que el hombre (el obrero) solo se siente como ser que obra libremente en sus funciones animales (comer, beber y procrear), sus fines últimos y exclusivos de su vida.

Schaff (1967) también se refiere a la alienación:

el hombre se convierte en ser esclavizado, degradado y en cierto sentido despreciable, cuando bajo el dominio de fuerzas independientes de él, llega al punto de que esas fuerzas, aunque sean su propio producto, le imponen su modo de vida. La lucha contra esta situación ha de ser una lucha contra la alienación, si quiere alcanzar resultados (p. 145).

Por otro lado, en el desarrollo social de la mitad del siglo XX, el filósofo Herbert Marcuse analiza la situación del hombre en las sociedades avanzadas industrializadas. Su reflexión lo lleva a preocuparse por la alienación humana, y sostiene que su germen es la frustración que vive el hombre, al encontrarse en una sociedad de consumo y que genera productividad en escala acelerada. En su obra *El hombre unidimensional* (1985) el filósofo alemán remarca lo siguiente:

la realidad constituye un estadio más avanzado de la alienación. Esta se ha vuelto enteramente objetiva; el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada. Hay una sola dimensión que está por todas y en todas las formas. Los logros del progreso desafían tanto la denuncia como la justificación ideológica; ante su tribunal la falsa conciencia de su racionalidad se convierte en la verdadera conciencia (p. 41).

La afirmación de falsa conciencia y sujeto alienado es el análisis y aporte que hace Marcuse sobre el proceso alienante que atraviesa el hombre. Su concepción la sitúa por el desarrollo industrial y tecnológico que viven las sociedades. Tanto los discursos de represión y liberación desempeñan un rol importante en las alterna-

tivas de solución que se planteen para eliminarlo. Pero a todo ello, es el hombre el que está sometido y ha interiorizado las formas de sometimiento que generan el trabajo enajenado y el objeto de su producción.

A todos los individuos se les ha impuesto tal conciencia, no se les permite cuestionar y mucho menos incentivar al cambio. Bastaría que uno se pronuncie para que la maquinaria capitalista lo absorba y lo expectore del sistema al cual está esclavizado. De esta forma, vemos cómo la alienación en el hombre es la raíz de los distintos tipos de alienación. La situación precaria del hombre se ve reflejada en su condición económica social, pero esto no termina ahí, sino que determina todo su ser. Por ello, la alienación se muestra de manera totalizante en la actividad humana y es el mismo hombre el que debe buscar la superación de ella.

Los *Manuscritos económico y filosóficos* de Marx constituyen una crítica filosófica de la economía política y una reflexión que tiende a fundarla en el sentido de orientarla a una teoría de la revolución. Aquí nacen las categorías principales de la teoría marxista, que producen una discusión con la filosofía de Hegel, los conceptos de trabajo, de objetivación, de alienación, de superación y de propiedad.

En ese punto es necesario entender que, a partir de una interpretación filosófica determinista de la esencia humana y su realización en la historia, la economía y la política se convierten en base de la teoría de la revolución planteada por Marx. Esta crítica se precia de ser una crítica positiva al darle una nueva dirección al problema de la alienación o extrañamiento de Hegel en la fenomenología del espíritu.

Es en la sociedad capitalista donde se representa la legitimación o enmascaramiento de la alienación y desvalorización total de la realidad humana. Esta toma por objeto al hombre y lo reduce al estado de monstruo, convirtiéndolo en algo que lo aleja de los demás. El hombre alienado vive el día a día como si no se reconociera, se siente desposeído, reificado, objetivado, en otras palabras no se siente que se realiza como persona. Esta condición de miseria y agonía fomenta las sociedades industrializadas capitalistas. Mientras más genera riqueza, más intolerante se vuelve con todo lo que pueda hacerse para que el hombre se dé cuenta de su situación y busque la manera de liberarse.

Según el filósofo español Bermudo Ávila (2015):

La naturaleza no solo es fuente de víveres, sino el objeto en que el hombre actúa, crea o sueña; y el trabajo como relación peculiar con la naturaleza por mediación de instrumentos, tiene esa doble función; le procura su subsistencia y su esencia, le permite vivir y llevar una vida humana, transformar la naturaleza y hacerse a sí mismo (p. 47).

Tras esto, estamos viendo que el trabajo en el hombre es la apropiación de la naturaleza, es una intervención de creación humana. Si esto se quiebra, el hombre queda desprovisto de su medio de subsistencia y de su medio de realización de su esencia, y genera una vida inauténtica. Marx ya lo había visto de esta manera. Sin el vínculo del hombre con la naturaleza, no es posible una vida humana, realizable, autónoma y libre de enajenación.

Asimismo, el hombre no puede tomar solo sobre sí el mundo objetivo y adaptarse. Lo que debe hacer es apropiárselo, hacerlo suyo, cambiar los objetos de este mundo, para hacer de ellos sus órganos de vida, que se expresen en ellos mismos. Finalmente, vista la discusión de la alienación en el hombre, podemos entender que esta no solo es de carácter económico social, sino que profundiza en la esencia humana, en una ontología del ser humano. Por ese motivo, es de gran significancia ver el problema de la alienación de forma universal y afrontarlo de una manera material ante los hechos expuestos que hacen del hombre un ser genérico.

4. Vigencia de la alienación

Luego de entender y desarrollar de forma aguda y crítica la alienación en los diferentes ámbitos en que se presenta de la vida humana, hay que precisar que aquí no termina. Aún hay distintas formas que se nos pueden haber escapado. El punto de vista crítico no se debe perder ante nuevos intentos de investigación.

Dicho ello, podemos ver que la categoría de la palabra *alienación* permanece vigente en las sociedades actuales. No como puede haberlo entendido Marx al momento de plantearla en la sociedad capitalista, sino de acuerdo con nuestros contextos, tiempos y cultura. La alienación se sigue presentando en el trabajo enajenado que no realiza el trabajador del siglo XXI. Algunos términos como *clase obrera*, *proletariado* u *obrero* han sido cambiados a *colaboradores*, *empresarios emergentes* o *compañeros de trabajo*.

Ello, a mi parecer, ha servido para sostener el mismo problema enajenante que se ve en la distribución de los medios de producción y sus verdaderos dueños. Siguiendo todo ello, podemos responder a la tradición contemporánea de la filosofía política, que plantea que la alienación ya no se da o ya no marca el debate filosófico de la época actual.

Considero que el estudio de la alienación más coherente y que busca su superación es lo planteado por Marx cuando no se queda en la crítica negativa, sino que propone la crítica positiva constructiva de la economía y la política a través de la teoría de la revolución. Ello busca superar la esencia misma humana, al cambiar de forma radical el problema alienante. Tanto es así que el discurso de Marx apertura una nueva época, un nuevo horizonte, que va a ser mejor que el sistema actual

de explotación capitalista, en su vertiente de economía de carácter neoliberal.

El sentido que le atribuyen filósofos como Laclau o Žižek al fenómeno de la alienación es distinto entre ellos. Ambos recogen influencias del psicoanálisis, el estructuralismo y el neohegelianismo para describir y sustentar sus posiciones. Esto no los descalifica; antes bien, los lleva a plantearse nuevos problemas en la conciencia humana, el desarrollo del hombre y los discursos políticos, que servirán para encontrar nuevos escenarios de sociedades actuales.

Dejando en claro este punto, hay que ver cómo entonces el sentido de alienación planteado por el marxismo sigue vigente. Consideremos la siguiente mención: para que no se dé la alienación en el hombre este debe buscar la autorrealización del individuo. Esto aún no se logra y no puede cambiar si el género humano sigue siendo visto como mercancía de uso, cosificación de su ser natural y social. La autorrealización del individuo es esencial para comprender su lugar en la sociedad dividida por el trabajo asalariado.

Por el contrario, se puede ver ahora no una vida autorrealizable en la especie humana, sino una vida orientada al consumo, al endeudamiento, a la competencia desigual, que segmenta a la sociedad entre útiles e inútiles. Esta situación nos puede llevar a pensar en la concepción aristotélica de la buena vida, una forma de vida en que los hombres hacen realidad sus capacidades específicas, necesarias y creativas. Las potencialidades se expresarían en cada uno, conforme con sus intereses y cualidades intrínsecas. Ello no se ve reflejado en las sociedades actuales de carácter y dominio del capital por sobre la persona.

Por último, la teoría de la revolución en Marx propicia la autorrealización del hombre para el cambio económico social, y también para el ser genérico que es el ser humano. Como segunda característica, la explotación en el trabajo aún no es eliminada. Es lógico que en una sociedad de clases y con división del trabajo esta no pueda buscar la eliminación de la situación de deterioro en los trabajadores.

La explotación continúa por el carácter deshumanizante y alienante de sociedades que priorizan la acumulación de riquezas por sobre la calidad y vida humana. Uno explota con el fin de dominar y conservar sus intereses. La propiedad de los medios de producción es ajena a los trabajadores, por más que exista la apariencia de la preocupación por ellos debido a lasseudolibertades que reciben. El engaño y la tergiversación de las clases dominantes a través de los distintos medios que plantean construyen una forma de vida realizable, feliz y de carácter único, a la que todos deben aspirar a llegar por sus medios.

La superación personal y el individualismo posesivo son los mecanismos culturales que presentan este tipo de sociedades consumistas e individualistas con fines pragmáticos. Las personas realizan más trabajo del necesario para producir

mercancías que consumen, por razones de coerción física y económica. En consecuencia, la explotación tiene una función principal, preservar las cosas como están. Su función descriptiva y heurística da el análisis real de la injusticia social que enajena a los individuos.

Una tercera característica es que no se ha podido sostener la verdadera conciencia social en las personas. Los individuos se ven inmersos en distintas formas de engaño; estos pueden considerarse como abstracciones, objetivaciones espirituales mentales. El extrañamiento de uno mismo procura sentirse ajeno a los problemas propios y los del resto. La lucha que se debe emprender en ese sentido es directa con las formas alienantes que engañan a los hombres.

La resignación y promesas en una vida mejor en otro mundo caen en saco roto al ver la realidad humana que se vive. La pobreza, la desnutrición y el analfabetismo son solo algunos problemas sociales que no se han extinguido. Los menciono porque la lucha perdida es aquella que comienza en las mentes de las personas, las que ganan su voluntad a la apatía y conformidad. Las que doblegan el interés colectivo por el interés individual.

La vida inhumana se expresa en toda su realidad cuando solo nos preocupamos por el bien único y no por el bien común, cuando mi libertad no cubre las libertades de los demás. Esa es una falsa libertad, según mi opinión. Una libertad abstracta que no se sostiene en la realidad concreta en acciones humanas reales con errores y aciertos.

Marx sostenía que por medio de la teoría de la revolución se podían explicar los fenómenos políticos contemporáneos, en especial el comportamiento del Estado en las sociedades capitalistas, donde esta entidad es un instrumento al servicio de los intereses particulares y subyuga los fines comunes de todos los hombres. La ideología dominante hegemónica que promueve las formas de alienación más inhumanas es la que se reinventa y sostiene en el tiempo.

Las revoluciones socialistas en el mundo han brindado alternativas de cambio y lucha contra la alienación humana. Muchas de ellas pueden ser criticadas con sus errores y aciertos. Pero tales experiencias se han ajustado al marxismo de carácter antropológico y al desarrollo del hombre como sujeto de la transformación social, que sirve a la causa de la comunidad y la lucha por emancipar a los individuos. La ideología muchas veces ha caído en oscurantismo, entrapamiento, en desazón y debilitamiento de los hombres alienados, que tienen terror o miedo de alzar su voz y luchar por su liberación.

El discurso emancipador de Marx y el socialismo como guía para los trabajadores ha sido distorsionado. Asimismo, ha sufrido grandes frustraciones y decepciones en momentos en que todos esperábamos entereza y entrega. Esto no quiere decir

que hablar de ello es anacrónico o ya no tiene fundamento de realización. Muy por el contrario, es la misma realidad social la que nos confronta a plantearnos nuevamente esa posibilidad de la emancipación humana, que es hasta hoy instrumento de acción de los hombres con conciencia de clase y de los pueblos que buscan forjar una sociedad realmente humana, con justicia y libertad.

Elster (1992) indica:

Los fines de Marx eran generosos y liberadores: autorrealización de los individuos, igualdad entre los individuos. Su actitud utópica y falta de control intelectual le impidieron consumir las tareas teóricas y prácticas que él mismo se había impuesto, pero sin estas cualidades ni siquiera lo habría intentado. Él sufrió los costes, nosotros somos los beneficiarios (p. 206).

Cuando no exista el dominio del capital sobre el trabajo humano, cuando cese la explotación del hombre por el hombre, cuando el hombre se desarrolle y comprometa con los demás, será la libertad verdadera y la emancipación real de la especie humana.

Conclusiones

La idea del concepto de alienación como fenómeno social está aún presente en las sociedades posmodernas y en el debate de la filosofía política contemporánea, siguiendo vertientes y características propias de nuevas formas de enajenación.

En la discusión sobre la alienación en el ámbito de la ontología concluimos que la alienación es todo un conjunto de relaciones que se dan entre el hombre y la sociedad, que lo llevan a tomar y decidir constantemente sobre lo que aspira como ser humano en el desarrollo de su especie y en conjunto con los demás habitantes de la sociedad.

En la discusión del ámbito político la alienación se manifiesta mediante una superestructura que rige la vida de las personas. Se expresa como poder que ejerce control y dominio sobre las jerarquías existentes en una sociedad de clases sociales, donde la división del trabajo enajena a la clase explotada, es decir, el proletariado o la clase trabajadora.

En la discusión del ámbito ideológico, la alienación que sostiene las distintas formas de enajenación en el ser humano es el capitalismo, que ha desvalorizado la especie humana, al buscar que se cosifique y mercantilice la sociedad por el fin supremo del dinero y su acumulación.

En el ámbito humano, la alienación en el hombre es la raíz de los distintos tipos de alienación. La situación precaria del hombre se ve reflejada en su condición

económica social. Esto no termina ahí, sino que determina todo su ser. Por ello, la alienación se muestra de manera totalizante en la actividad humana. Es el mismo hombre el que debe buscar la superación de ella.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1974). *La revolución teórica de Marx*. (8.^a ed.). Siglo XXI.
- Bermudo Ávila, J. (2015). *Marx. Del ágora al mercado*. Bonal letra Alcompas.
- Elster, J. (1992). *Una introducción a Karl Marx*. Siglo Veintiuno Editores.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Lukács, G. (2013). *Ontología del ser social: la alienación*. Ediciones Herramienta.
- Marcuse, H. (1970). Los manuscritos económicos-filosóficos de Marx. *Ideas y Valores*, 35, 36 y 37.
- Marx, K. (1980). *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial.
- Musto, M. (2015). *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual*. Octubre Editorial.
- Schaff, A. (1979). Alienación y cosificación. En *La alienación como fenómeno social*. Grijalbo.
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. (1.^a ed.). Siglo XXI Editores.